

101

CAPITULO XIII.

PETICION DE LAS MARIAS.

¡Hermosa como los celajes de una tarde de primavera, era Magdalena!

¡Ardiente y arrobadora, como los rayos del sol al desprenderse de su foco luminoso para caer desgajados sobre los copudos árboles, cual una inmensa catarata de orol!

¡Lánguida y dulce, como el rielar de la luna sobre la transparencia de los lagos!

¡Atractiva y seductora, como el beso del alba sobre los temblorosos pétalos de las rosas.

¡Festiva y risueña, como la golondrina tornando de nuevo á sus abandonados lares!

¡Graciosa y esbelta, como las palmas de Turquía, como los cedros del Líbano ó como los delgados juncos de la América!

Las hijas de Betania y de Jerusalem la miraban con envidia, porque á su pesar, se sentian eclipsadas por su belleza superior.

Cuando Jesucristo apareció sobre la tierra, llenándolo todo con la fama de sus hechos; haciendo de la Judea, la Galilea y la Samaria, el gran teatro de sus prodigios; Magdalena, no solo era considerada como la mujer mas hermosa, sino

22

tambien como la dama mas apuesta y espléndida de toda la Turquía.

Para Magdalena no habia mas soberano que su voluntad; ni mas árbitro de ella, que ella misma.

Las costumbres romanas, gustando mas á su alma soñadora y vana, habian sustituido á las costumbres sencillas de las judías. La túnica de lana burda habia desaparecido de su esbelto talle tras las escotadas túnicas de seda y los encajes vaporosos. El manto de oro de su pelo, cuyos bucles rizados y sedosos caian ó bajaban ondulantes y atrevidos hasta cerca del diminuto pié, eran perfumados con ricas esencias y entrelazados con lazos de brillantes, perlas y flores.

En su castillo de Magdalon no se sabia más que admirar; si el lujo ó la magnificencia distribuida allí por la mano coqueta de una mujer que todo lo hermosteaba, ó la continua alegría de sus juegos, sus festines y sus cantos, inventados para distraer las monótonas horas de una molicie continuada.

¡Allí todo era sorprendente; todo era régio; todo llenaba el vuelo voluptuoso de una fantasía ávida de grandeza; de un cerebro atrevido y lleno de ilusiones; de un corazon gastado en el lujo y sediento de placeres!

Muchos historiadores nos han presentado á Magdalena como una mujer liviana, hasta el punto de faltarse á sí misma, ajando su dignidad y mancillando su virtud con escandalosos hechos. Pero nó; si estudiamos á Magdalena con los ojos de la razon, encontrarémos efectivamente en ella

una mujer liviana; pero esto en cuanto á la forma exterior ó apariencia que daba á sus costumbres, un tanto licenciosas y despreocupadas y atendiendo á la época en que vivía, á las costumbres de la raza judía y mas aun, á la estricta moral y severa virtud en que la habia educado su familia.

El principal espíritu que la dominaba, era el de la vanidad. Sabia que era hermosa hasta deslumbrar; no ignoraba tampoco el ascendiente poderoso que su belleza fascinadora tenia sobre todos los seres que la rodeaban, como no ignora nunca una mujer hasta qué grado puede dominar, avasallar, enloquecer y verse amada cuando su capricho lo desea.

Dominada Magdalena por la vanidad y el orgullo, era natural que todo lo viese pequeño junto á sí, como ve el águila con desprecio todo lo que hay bajo ella, cuando sus alas reman entre las vaporosas y plateadas nubes del espacio.

Magdalena, pues, que aspiraba por lo bello, lo sublime y lo ideal, cuyo corazón volcánico sentia la necesidad de amar y ser amada, no habia amado, ó si habia amado habia sido con la fijeza voluble de las mariposas, y sin quemar las alas de su pureza física en la hoguera despreciable de una pasión liviana.

Magdalena habia visto con desprecio la nube de aduladores que la cortejaban y procuraban conquistar su cariño, no por virtud, sino por orgullo, por vanidad, por esa coquetería, en fin, que

gusta de atraer para enloquecer; y de enloquecer para despreciar.

Su corazón, vacío de un sentimiento puro y sublime que, identificándose con él, le llenase por completo y bastara por sí solo á contenerla en la pendiente del mal, á que su loca vanidad le arrastraba, necesitaba de ese mismo sentimiento para purificarse en su fuego, y brillar mas que el diamante herido por los rayos del sol. ¡Pero estaba dispuesto por el Eterno que aquel sentimiento se habia de despertar á la luz de la gracia en el alma de la bella pecadora!

Nain fué el teatro donde su corazón se abrió al amor y á la fé, atraído por la gracia de Jesucristo.

¡Amor puro, amor inmenso! que hizo de la Magdalena profana, la Magdalena penitente; el diamante de mas precio que, despues de María, fué á bañar con su luz el lábaro sublime de la cruz.

Jesucristo salió de la casa de Simon fariseo, á donde Magdalena habia sido conducida por una gracia especial para recibir el perdón de sus culpas en aquellas memorables palabras que Jesus le dijo: *Tus pecados te son perdonados; vé en la paz de tu conciencia.*

Hizo llamar á sus Apóstoles que esparcidos por distintas, aldeas, ciudades y pueblecillos, predicaban la sagrada Doctrina de su divino Maestro.

No tardaron en llegar y agruparse á su lado, deseosos de escuchar su palabra y de instruirse

aun mas, en todo aquello que era concerniente á la gloria del Redentor.

Un día, estando Jesus en medio de sus Apóstoles, se le acercó un grupo de mujeres: eran Juana, esposa de Chisas el mayordomo de Herodes, Susana, Magdalena, María Cleofas y María Salomé.

Juana, tomando la palabra, en actitud humilde y respetuosa, dijo al Salvador:

—Señor, á nombre de mis compañeras, vengo á suplicaros que nos permitais seguir vuestros pasos á donde quiera que os dirijais.

—La que siga mis pasos, murmuró Jesus, necesita desprenderse de las comodidades de la vida terrena, porque mi camino es de lágrimas y de sufrimientos.

—Yo le acepto y estoy pronta á seguirle, si Vos me lo permitis, exclamó Magdalena sin osar levantar los ojos del suelo.

Jesus la cubrió con una mirada dulce, y la dijo:

—¡Dichoso y bienaventurado el discípulo que, apartándose de la corriente del mal, sigue la luz de la verdad, para ahuyentar las tinieblas del espíritu!

—¡Ah Señor, exclamó Magdalena con arobación, cuánta dulzura tienen vuestras palabras para mi alma!

—¿Nos permitireis seguiros? tornó á preguntar Susana, que como la mas respetable por su edad se había tomado el derecho de hablar al Salvador.

—Os lo permito; contestó Jesus.

Las mujeres trasportadas de alegría manifestaron al Salvador su agradecimiento, y se dispusieron á seguirle. A mas del principal objeto que las guiaba al acompañarle, cual era el de empaparse en su Doctrina, tenían otro; y era éste, el de poder proporcionarle los alimentos necesarios, que en los caminos que atravesaba en sus predicaciones, se hacian á veces muy escasos.

Estas caritativas y piadosas mujeres, que tanto amaron al Salvador, le siguieron hasta la cruz, como sus mas fieles discípulas.

SUPLICA

Mi Dios y mi Señor, de cuya bondad y misericordia tantas pruebas diste durante los tres años que peregrinaste sobre la tierra, particularmente cuando las Marías se acercaron á tí, suplicándote les permitieses seguir tus pasos santísimos. Alcanzadme, como á ellas la gracia de seguir el camino de tu santa ley, para que nunca me separe de tí, que eres la suma perfeccion. Amén.

CANTO XVII.

SALOMÉ.

Se oye en palacio alegre vocería
 Al asomar en el Oriente el día
 Sus lábios de carmin;
 Se festonan los muros, y de flores
 Se entretejen guirnaldas de colores
 Para adornar el régio camarín.
 Cortinajes de blanca muselina,
 Finísimos encajes de la China
 Se ven allí flotar;
 En mullidas alfombras de Florencia
 Riegan del nardo la esquisita esencia
 Mezclada con la esencia del azahar.
 Ataviadas con lujo las doncellas
 Dejan brillar en sus gargantas bellas
 Los collares de ofir;
 En el redondo y contorneado brazo
 Ciñen de perlas anchuroso lazo,
 O un rico brazalete de zafir.
 Arde en los pebeteros rica sábia,

Esquitos perfumes de la Arabia,
 De la Arabia oriental;
 De acordes instrumentos la armonía
 Los pechos palpitantes extasia;
 Rebosa el vino en copás de cristal.
 Espléndido banquete se prepara,
 Y del palacio la belleza rara
 Adornan con primor;
 Que es el natal de Herodes, y á su mesa
 Acude convidada la nobleza,
 Que recibe con esto grande honor.
 Herodías que sueña en la venganza,
 Concibe desde luego una esperanza
 De poderla saciar;
 Y en medio del rencor que la desquicia,
 Como á su sola dicha la acaricia
 Y la deja en su seno germinar.
 Una hija tiene de catorce abriles,
 De sentimientos cual los de ella viles,
 De duro corazon,
 A quien no conmoviera la indigencia,
 Y que viera del crimen la presencia
 Sin sentir en el alma repulsion.
 Se llama Salomé: su frente dura,
 Anuncia una existencia prematura
 Entregada al placer;
 En sus pequeños ojos hay malicia,
 En sus lábios de nácar impudicia,
 Orgullo y vanidad hay en su ser.

Aunque el conjunto de su ser no es bello,
Vuelve con gracia su torneado cuello

Y baila con primor:
En su cuerpo de sílfide hay soltura,
En su pequeño pié desenvoltura,
Y en la gracia de su arte seducción.

Ricamente su madre la atavía:
En su garganta y brazos á porfía
Se miran relucir

Limpios jacintos, margaritas bellas,
Brillantes que cintilan como estrellas
En sus dedos de nácar y marfil.

Perfumes, cintas, lazos y colores,
Perlas sin luz, artificiales flores

Ostenta en profusion:
Las trenzas hácia lo alto recogidas
Contrastan en color allí prendidas
Con el blanco vestido de crespon.

Avida de placer la ve Herodías:
"Vas, le dice, á tu padre, á dar los días,
Luce tu habilidad:

Que no te falte garbo ni destreza,
Y así seducirás con tu belleza
Y halagarás del rey la vanidad."

En medio de una corte adulatora,
En opípara mesa se halla el rey,
Cuando gira en sus goznes sonadora
Una puerta incrustada de carey.

Y al levantarse el rico cortinaje,
Se deja ver la bella Salomé;
De su enagua de lino el blanco encaje
Flotar en alto mírase del pié.

Una lasciva y voluptuosa danza
Allí su habilidad hace lucir;
Ya en un pequeño pié leve descansa,
Ya en giros cortos se la ve venir.

Ya en leve ondulacion se balancea,
Al aire dando el diminuto pié,
O al son del cascabel con que recrea
Violenta salta, ó quieta se la ve.

Ya el vaporoso velo sosteniendo,
Levanta ó baja el brazo de marfil,
Y lánguida se inclina sonriendo,
Mirando al rey de pálido perfil.

O ya altanera busca su mirada
O coqueta le cerca con afán;
Y le manda su boca nacarada
Ruidoso beso que á perderse va.

Herodes la contempla con anhelo,
Con entusiasta y loca admiracion;
—;Has hecho, dice, de mi mesa un cielo,
Has sabido agradar mi corazón!

¡Pídeme lo que quieras! ¡píde! ¡píde!.....
La mitad de mi reino te daré:
¡Cuanto tu vista en el alcázar mide

Hoy á tus plantas hábiles pondre!

—Que la gracia de Herodes hoy me asista:

Ella le dice con acento ruin;

Quiero ¡oh rey! la cabeza del Bautista,

Antes que tenga término el festín.

Poco despues recibe la cabeza

Del venerado y sabio Precursor,

Y la lleva á su madre con presteza,

Quien la contempla llena de rencor;

Y del peinado un alfiler quitando,

Mientras que aún en el banquete están,

Gran rato se entretiene claveteando

La lengua inmóvil del Bautista Juan.

«¡Al fin me gozo en tu sangrienta lengua:

«Dice la impura sin sentir horror,

«No vengar ese ultraje fuera mengua,

«Ultraje amargo que mi orgullo hirió!

«¡Vuelve á decirme adúltera y liviana,

«Vasallo oscuro, á quien terrible odié!

«¡Vuelve á herir á tu ilustre soberana,

«Que por segunda vez me vengaré!

Así de Juan se terminó la vida

A manos de una cortesana vil,

De una mujer infame y corrompida

...Que nunca supo su ambición medir.

Mas no hay crimen ni sangre derramada

Que quede impune, sin castigo, nó:

Llega del tiempo la guadaña airada

Guiando la justicia del Señor.

A poco á Herodes de su reino priva

Caligula, de Roma emperador;

Y á Leon de Francia, la fortuna esquiva,

Con la impura mujer le desterró.

Y no pudiendo soportar los dias,

Ajenos á la corte y su esplendor,

Herodes y la impúdica Herodías

Sucumbieron al peso del dolor.

Despues la torpe bailarina á un rio

De congelada nieve se cayó,

Y degollada por el hielo frio

En tormentos horribles espiró.

Dios en su justa y eternal balanza

Las acciones así pesando vá.

¡Ay del mortal á quien su enojo alcanza

Al tocar en la oscura eternidad!!!